

# OPINIÓ

**MENORCA**
**Es Diari**

FUNDADO EN 1941

**EDITORIAL  
MENORCA,  
S.A.**
**Editor** Josep Pons Fraga

**Director General** Mariano Yepes Guasch

**Jefa de Publicidad** Reyes Rico Victori

**Suscripciones** Gloria Pretus Buils

**Director**

Josep Bagur Torres

**Redactores jefe**

Miquel Fèlix Riera, David Marquès Casanovas (Local); Pere Melis Nebot (menorca.info), Miguel J. Urbano Florit (Sucesos)

**Jefes de sección** Josep Lluís Mir Gómic,

Fela Saborit Soriano (Local), Laura Bañón Mercadal (Cultura)

**Secretarías de Redacción:** Vanessa Aracil (Maó), Sílvia Moll (Ciutadella)

## EDITORIAL

### Las bajas de militancia en el PP de Ciutadella

El PP de Ciutadella se encuentra en la peor situación de los últimos años. La baja de quien fue alcalde y su principal valor electoral, José María de Sintas, y de dos concejales, no representa una sorpresa, pero es indicativo de que la gestión del partido presenta muchas carencias.

Los pésimos resultados electorales en Ciutadella, donde el PP siempre ha tenido un gran apoyo, a pesar de haber presentado un candidato serio, con capacidad de renovación y de liderazgo, merecen mucho más que una «autocrítica» con poco contenido concreto.

El PP de Menorca necesita

que se recupere su estructura en Ciutadella, para conseguir el peso político insular que ha tenido hasta hace muy poco. Eso requiere una renovación imprescindible, que no se vislumbra en este momento.

Las discrepancias políticas internas en el PP de Ciutadella, en aumento desde la renuncia

de José María de Sintas a la alcaldía, han deteriorado las relaciones personales. Las dos concejalas podrían haber renunciado antes, después de las reiteradas muestras de desconfianza. Con su baja se cierra una crisis interna, pero siguen abiertas las dudas sobre el futuro del PP en Ponent.

## Contigo mismo

### PAISAJE SIN FIGURAS

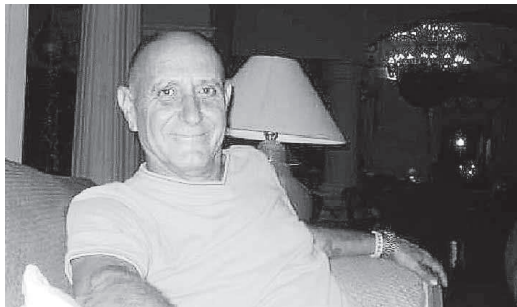
**Juan L. Hernández**

Profesor


*A Manolo González Gámez.*

Los paisajes, rara vez, como en los bellísimos oleos de Ana Carreras, carecen de figuras. Hasta tal punto que al reconstruirlos mentalmente, las figuras están ahí. Cuando éstas desaparecen, los paisajes pasan a ser otros. «Nunca vuelvas a aquel lugar donde fuiste feliz», proclamó Sabina... Punta Prima no es la excepción. No existe una, sino infinitas. Una por cada persona que la ha saboreado. La tuya ha ido perdiendo esas figuras de las que hablabas: tu padre y tu madre que, con su primer coche, un seat 850, desembarcaron en ella un día, sintiéndose seres afortunados, redondeando la faena con almuerzo en restaurante y combinando platos con cálculos sobre a cuánto ascendería la factura... Tenías once años. Y tu padre, sueldo de maestro. Con el tiempo tu padre desapareció de la playa y de tu vida y luego tu madre e incluso Roig. De esa playa a la que vuelves, ajeno al poeta... El lugar ha ido quedándose huérfano... Ya no deambula por sus calles, con sombrero de ala ancha, Mateo Seguí, verdadero segundo padre que te metió en el Menorca y te indujo a amarlo y que imperturbablemente te quiso y te enseñó como a un hijo. De él recibiste sabios consejos que te abocaban a la tolerancia, a la bondad, al perdón, al centrismo político, a la moderación... Y eso que, quien te lo sugería, había vivido una guerra civil que acabó en un tiempo, pero también en ese otro tiempo suyo, cuyo tic-

tac residía en un corazón en el que el ranchismo y el odio (tan imperturbables en este país) nunca tuvieron cabida... Y Llorenç Hernández y su bonhomía, con su baño matutino y su sabiduría a cuestas... Y, apenas hace unos días, se te fue Manolo González, un hombre que amaba la vida, que transmitía vitalidad, que te regalaba su amistad sin contraprestaciones... Esperas que, para todos ellos, el cielo se asemeje mucho a la Punta Prima compartida...



*Esas es la verdad que ya denunciaron los poetas: la fugacidad de los seres y la inmutabilidad de los decorados*

♦ **ESA ES LA VERDAD** que ya denunciaron los poetas: la fugacidad de los seres y la inmutabilidad de los decorados. Manrique lo plasmó en sus Coplas («No se engañe nadie, no/ pensando que ha de durar/lo que espera/más que duró lo que vio...») y Juan Ramón Jiménez en su «El viaje definitivo» («Y yo me iré (...) Y se quedará mi huerto con su verde árbol, y con su pozo blanco»). Los transeúntes de tu/su playa lo supieron y por eso hicie-

ron del hecho de vivir acto de decencia...

Desde el espacio -dicen- la tierra no es más que un insignificante punto azul. La muerte y esa pequeñez deberían empujarlos a la reflexión. Por lo menos a todos aquellos que dejan embriagarse por el poder o por la riqueza o por ambas a la vez. Porque, a la postre, no son más que insignificantes motas de polvo en ese, sí, puntito azul. Y su relevancia, ignorancia. Puede que para el empresario acaudalado, insolidario con el drama humano ajeno, le sorprendiera un día que la muerte le visitara de improviso y constatará, en un instante, que no cabía en las alforjas últimas ni el bolígrafo con el que firmaba en su talonario... O puede que el orgullo de un primer ministro se desmenuzara ante un diagnóstico médico adverso... Habéis causado mucho daño por haberos creído eternos. Admitir que la partida es insoslayable e imprevisible debería hacerlos bajar del pedestal y constatar que, a fin de cuentas, nadie es propietario de nada... Y que todos los paisajes acaban perdiendo sus figuras... De ahí probablemente nacería un cambio de rumbo y una apuesta, decidida, por la humildad y la solidaridad. La muerte tiene eso de positivo: es maestra de vida, para quien está dispuesto a escucharla.

Ellos, tus figuras de tu Punta Prima (Mateo, Manolo, Llorenç y...) supieron entenderlo. No ocuparon poltronas. Fueron maestros, en su sentido estricto o de hecho. Y entendieron que se irían, más o menos como todos, mientras seguiría ahí el paisaje. Por eso hicieron -repites- de su vida algo digno. Pero cuando, desoyendo a Sabina, regresas a Punta Prima, los sigues viendo, redivivos, agradecido. Y susurras sus nombres que son, entonces, casi, casi, una oración...

## Sa Gleva

### LA SEÑORA DEL 'CALORET'

**José M<sup>a</sup> Pons Muñoz**

 Escritor y  
gastrónomo


La señora Barberá después de 24 años de alcaldesa de Valencia, (algunos/as haciéndole oposición se han hecho viejos), va ahora y no sabe perder. Le ha faltado cintura política. Muy feo lo suyo, más propio de una rabieta de niña mimada y prepotente que la de una política forjada en mil batallas. No estar en el acto de cambio de poderes entregando la simbólica vara de mando, como un día otro alcalde se la entregó a ella, es un acto deplorable. Las malas maneras y la prepotencia, señora Barberá, la preceden, sobre todo no estando presente donde la dignidad y el ejemplo democrático la obligaban a estar. Evitar la fotografía de entregar la vara de mando a su legal sucesor, no ha hecho más que poner un penoso colofón a la manera que ha tenido usted de gobernar Valencia. Y no presume, pues deja usted una corrupción verdaderamente obscena. Su presbicia democrática se ve que le impide comprender que habiendo sido la más votada, otra persona ocupe ahora su sillón. Puede que desde su óptica y la de alguno de los suyos, se le antoje algo impresentable. Pues mire, los votos que le han quitado la poltrona son tan dignos y democráticos como los suyos, pero juntos son más. Y lo anti-democrático, lo realmente doloroso, habría sido no mandarla al caloret de otros quehaceres dejándola cuatro años más viendo pasar el tiempo.

Su ausencia en la entrega de la vara de mando a su sucesor, la retrata a usted con absoluta fidelidad.